

gama y á la existencia de los harems, y apenas lord Woodhouse habia proclamado en la alta cámara inglesa, en la sesion del 13 de julio, el odio del nuevo sultan á la poligamia, cuando la robustez de Abdul-Aziz, que se hallaba en la flor de su edad, la seducción del poder súbito, y tambien segun se dice el arte político, cambiaron á este príncipe, educado tan sobriamente, en un soberano libidinoso de la peor especie. Segun se dice, dió la ocasion á este cambio la hermana del sultan, casada con Capudan-Bajá, que le regaló una hermosa odalisca. Bajo el gobierno pródigo de Abdul-Medyid, el lujo y la corrupcion consiguiente habian tomado proporciones jamás vistas en Constantinopla, y los empleados del gobierno turco desde que no tuvieron que temer ya la severidad de Mahmud, habian adquirido mas poder y mas libertad que nunca; por manera que de haberse realizado la simplificación de la corte del sultan, se hubiera hecho mas visible el lujo de algunos bajás y hubiera dado lugar al sultan á confiscar la hacienda de algunos. Por lo mismo convenia, no solamente á toda la caterva de banqueros, proveedores y agentes intermedios, sino tambien á todos los empleados superiores, la conservacion y aun el aumento del lujo del sultan. Así, pues, Abdul-Aziz tomó sucesivamente tres esposas legítimas y pobló su harem poco á poco con novecientas mujeres (1).

Segun se decia en los círculos diplomáticos, Fuad-Bajá habia fomentado la disipacion de las fuerzas del sultan para gastar su furor peligroso de arrojar sobre toda la Europa; mas no es posible que fomentara los despilfarros inseparables de aquella vida afeminada del harem, y mas bien debe suponerse que Abdul-Aziz se entregó á los placeres del harem para gozar ya en esta vida las delicias del paraíso mahometano, ó que á causa de su eleccion como asceta, fué asesinado por eunucos, mujeres y contratistas destituidos. Este gobierno execrable fué tanto mas funesto, aun en concepto turco, cuanto que ya al principio del reinado del nuevo sultan adquirió la penuria proporciones colosales. La deuda que dejó Abdul-Medyid no pasaba de 15 millones de libras esterlinas (375 millones de pesetas), pero el déficit de 1861 subió á 450 millones de piastras (aproximadamente 103 millones de pesetas) (2). A consecuencia de los armamentos exigidos por la guerra de Crimea y los derroches en el serrallo, se puso en circulacion una cantidad inmensa de papel moneda, que perdió en gran manera su valor. Las disposiciones para conjurar la crisis rentística resultaron completamente insuficientes. En 25 de marzo de 1862 se consiguió en Inglaterra un empréstito de seis millones de libras esterlinas, y para mayor confianza se dijo que lord Hobart pasaria á Constantinopla á fin de vigilar el empleo de este capital. En los dos años siguientes se observó una mejora en el estado interior de Turquía, particularmente bajo el gobierno del gran visir Fuad-Bajá, gobierno interrumpido por corto tiempo á

(1) Véase la obra: *La Turquía en el reinado de Abdul-Aziz*, por Federico Millingen (Osman-Seify-Bey), Paris, 1868, pág. 299, que cita los nombres de las sultanas, que fueron Durneo (la nueva perla), con la cual se habia casado ya antes de subir al trono, Hairania-Dil (la maravilla del corazón) y Eda-Dil (la elegancia del corazón). Segun el citado autor, en los tres serrallos del sultan y en los kioscos se servian quinientas mesas. Estos datos corresponden á los de otros autores, como Pablo de Regla, que ofrece en su obra *La Turquía oficial*, Paris, 1889, páginas 27 á 259, un cuadro interesante de la vida y gobierno en el harem del sultan, del cual hace tambien una descripcion, aunque menos minuciosa, en iguales términos el vizconde de la Jonquiere en su *Historia del imperio otomano*.

(2) Si en tiempo de Abdul-Medyid la deuda del Estado era de 375 millones de pesetas y en 1861 era de 103, es evidente que en vez de aumentarse se disminuyó. Estas cifras deben de estar por consiguiente equivocadas. Acaso se trata de piastras fuertes, y entonces la deuda de 1861 ascenderia á unos 2,200 millones de pesetas. (*N. del T.*)

consecuencia de intrigas de palacio, despues de su regreso triunfante de los desórdenes ocurridos en el Líbano. Al comisario inglés, Hobart, se agregó en calidad de comisario francés el marqués de Ploeuq y como comisario austriaco un tal Lackenbacher, que habia sido empleado por el príncipe de Schwarzenberg en misiones secretas contra la Prusia. Esta comision, encargada de vigilar el empleo de los fondos facilitados á la Turquía, tuvo que limitarse, á falta de poder ejecutivo, á dar consejos inútiles al gobierno turco, y el gobierno inglés aprobó al parecer esta vigilancia ineficaz, para no dar á la Francia y á la Rusia el ejemplo de una intervencion directa. La comision, despues de haberse esforzado inútilmente en poner orden en la hacienda turca, fué disuelta en octubre de 1862; pero la intervencion del capital extranjero en la hacienda turca dió lugar al establecimiento de un tribunal de cuentas y de un banco del gobierno, de modo que tanto en éste como en otros ramos de la administracion turca quedó cuando menos instalado el elemento fundamental de una administracion ordenada, si bien faltaba otro elemento, que era la educacion europea. El espíritu de especulacion hizo entonces, especialmente en Inglaterra y Francia, grandes esfuerzos por sacar provecho del caos de la administracion turca. El privilegio del banco fué concedido en enero de 1863 á una compañía anglo-francesa, y entretanto siguieron interrumpiendo la obra de la reforma, sobre todo en las provincias europeas, sublevaciones, ataques y desórdenes de toda clase.

CAPITULO XXXI

EL MONTENEGRO Y LA TURQUÍA

Papel del Montenegro en la sublevacion de la Herzegovina durante el año 1861. — Ojeada sobre la historia del Montenegro: las dinastías antiguas; la dinastía de los Petrowitz. — Pedro el Grande envia una embajada servia al príncipe de Montenegro; el auxilio que la Rusia concedió desde entonces al Montenegro; extralimitaciones de Rusia y la conducta enérgica del Montenegro. — El príncipe Danilo I y su protesta contra la expresion de Ali-Bajá, que dijo en la conferencia de Paris que la Puerta consideraba al Montenegro como parte integrante del imperio turco. — Asesinato de Danilo y subida al trono del príncipe Nicolás. — La guerra del Montenegro contra la Turquía. — Triunfo de la política de lord Palmerston. — Las condiciones de paz de la Puerta á consecuencia de la posicion conquistada por Omer-Bajá en el teatro de la guerra. — El príncipe acepta estas condiciones. — Participacion caritativa de las potencias en vista de la miseria de los montenegrinos. — Efecto que produjeron estos sucesos en la Herzegovina é influencia de los movimientos griegos en el costoso sistema de armamento de la Turquía.

Ya en otra parte de esta obra se ha dicho que el arreglo con el Montenegro, por ser insuficiente, dió lugar á complicaciones posteriores. Cuando en 1861, año de la muerte del sultan Abdul-Medyid, estalló en Herzegovina un nuevo levantamiento dirigido por Vucalowitz, no pudo conservarse neutral el Montenegro, en cuyo país montuoso situado entre la Dalmacia, la Albania y la Herzegovina, se ha conservado el valor del pueblo servio en su mayor pureza, aunque entre elementos contrarios á la civilizacion europea. Aun en el siglo XVI se decia que la comarca Zeta, donde suelen pasar el invierno los príncipes del Montenegro, y sus gobernantes, eran vasallos y parientes de la gran monarquía servia. En el año 1356 Balsa I se estableció en la comarca de Zeta y fundó allí su dinastía, que segun autores franceses descendia de los condes de Baux, establecidos en la Provenza. A consecuencia de la batalla del campo de Amsel, de la cual volveremos á hablar mas minuciosamente, cesó el vasallaje del Montenegro respecto del imperio servio, y con la muerte de Balsa III, ocurrida en 1420, se extinguió la citada dinas-

tía y Estéban Chernogewitz I fundó la dinastía de su nombre, que se titulaba metropolitana como los posteriores arzobispos soberanos, que reinaron en aquel país en casi no interrumpidas luchas contra los turcos y aun contra Venecia, á veces con fortuna. Renunciamos á dar aquí un resumen de aquellas luchas heroicas, durante las cuales los turcos nunca pudieron enseñorearse permanentemente de aquel pequeño pueblo montañés, á pesar de haber empleado á veces considerables fuerzas y teniendo en su favor en el interior del país un partido de renegados. Lo que no podemos omitir es exponer la intervencion de la Rusia en los destinos del Montenegro, que tuvo consecuencias incalculables. Jorge V, descendiente de Chernogewitz y casado con una noble veneciana, se habia dejado inducir por ésta á renunciar á su destino rudo para vivir mas regalado en Venecia, y habiendo cedido el poder en 1516 á Vavil, arzobispo metropolitano, se transformó el gobierno, hasta entonces civil del Montenegro, en teocrático. Esta circunstancia fué favorable en adelante á la política rusa. El año 1697 fué nombrado metropolitano el clérigo Daniel Petrowitz, natural de la aldea de Niegús. Este, despues de una vida heroica y martirizada, fué el fundador de la dinastía actualmente reinante en Montenegro, bajo la cual se celebró el primer convenio del Montenegro con la Rusia (1). En el ejército de Pedro el Grande se hallaban oficiales eslavos del Mediodía, evidentemente con objeto de poderlos emplear en una guerra con la Turquía. En vista de la guerra de 1711 se decidió el czar previsor, despues de celebrar un consejo con el general Sabas Vladisallewitz, natural de Servia, á enviar al Montenegro y á los países vecinos, para excitar á aquellos pueblos á la guerra contra los turcos, al coronel Miguel Miloradowitz, natural de la Herzegovina, y al capitán Lucachewitz, natural de Podgritza. En la proclama notable fechada en Moscou el 13 de marzo de 1711, se decia (2): «Mi intencion es no solamente marchar esta primavera con fuerza armada contra el enemigo musulman, sino atacarle tambien con fuerzas poderosas en medio de su imperio y libertar, si á Dios place, del yugo pagano á los cristianos ortodoxos, en cuya empresa sacrificaré mis postreros talentos, y marcharé tambien personalmente contra aquel enemigo con nuestro querido, fiel y perito ejército. Por esto tiene todo corazón cristiano bueno, puro y noble la obligacion, no solamente de combatir, despreciando fatigas y temores, por la Iglesia y la fe ortodoxa, sino tambien de derramar hasta la última gota de sangre, lo cual se hará igualmente hasta donde sea posible por nuestra parte.

»Despues de habernos convencido suficientemente por la historia de que vuestros antiguos reyes, déspotas, príncipes y demás señores no solo gozaron de gran fama por la lengua eslava, sino que adquirieron tambien celebridad en toda Europa por la victoria de sus armas, hasta que fueron vencidos

(1) Ranke, en sus anotaciones correspondientes á los tomos 43 y 44 de sus obras completas, pág. 526, hablando de un manuscrito hallado por él en la biblioteca de San Marcos de Venecia, reproduce los datos de un noble natural de Cataro y llamado Marino Bolizza, que recorrió el Montenegro al principio del siglo XVII. Segun este viajero contaba el Montenegro entonces 93 aldeas y 3,027 hombres aptos para la guerra, de los cuales aproximadamente mil individuos tenian escopetas y el resto solo venablos y espadas. El jefe de este pueblo llevaba el título de *spahi* y gozaba de privilegios especiales, concedidos por la Sublime Puerta, si bien los montenegrinos en aquel tiempo obedecian ya muy poco á los turcos. Es, pues, muy notable el convenio hecho por Pedro el Grande, un siglo despues de aquel viaje del noble italiano, con el Montenegro, cuya fuerza armada dificilmente se habria aumentado entonces.

(2) Véase la *Historia del principado de Montenegro*, por Andric, Viena, 1853, págs. 25 á 27.

en lucha injusta y tirana, os invitamos ahora, por esta misma razon, en el tiempo actual, señalado por Dios, á imitar á vuestros antecesores y renovar su antigua fama uniéndoos con nuestro ejército y armándoos todos contra el enemigo para salvar la fe y la patria, el honor y la gloria, vuestra libertad y la libertad é independencia de vuestros sucesores. Los que tomen parte en esta guerra justa para el alivio de la suerte de los cristianos, recibirán en primer lugar la paga de Dios bondadoso y de Nos merced y recompensa; les concederemos privilegios segun su mérito y nuestro deseo, porque no anhelamos mas gloria que la de libertar á los pueblos



El sultan Abdul-Aziz

cristianos de la tiranía pagana, ensalzar la iglesia ortodoxa y levantar la cruz vivificadora.

»Cuando todos se hayan puesto de acuerdo y se hayan esforzado en luchar cada uno segun sus fuerzas por la fe, aparecerá el nombre de Cristo mas brillante, y los partidarios de Mahoma pagano serán rechazados á su antigua patria, á los arenales y á las estepas de la Arabia.»

El mensaje que precede se encuentra ilustrado de una manera muy notable y característica por un manifiesto del embajador Miloradowitz, fechado en el parlamento de Cetigna en 16 de abril de 1712. En este escrito se dice á los montenegrinos, mezclando evidentemente con intencion los servicios prestados antiguamente al país propio con los que debian prestar al czar de Rusia, que este último les permitia ser independientes y no tener fuera del czar ningun soberano. «Tendrán señores menores y oficiales hijos de su país... No tendrán ninguna clase de deberes, ningun servicio militar ni de bagaje con sus caballos ó bueyes, excepto como combatientes del emperador con espada y fusil... Todo oficial tendrá sueldo del emperador; disfrutará como boyardos de primera clase honores y grandeza y serán autorizados segun su categoria y edad para establecer entre sí y sus obreros tribunales compuestos por hijos del país... Dos cosas no les permitimos (á los montenegrinos): tocar á la robda eclesiástica y que se mezclen los laicos en la jurisdiccion eclesiástica.

tica. Los montenegrinos serán libres, podrán ir armados por las ciudades y presentarse armados ante cualquiera; en cambio de lo cual, deben estar siempre prontos á combatir con las armas en su país por el emperador, manteniéndose á expensas propias, pero proveyéndolos el emperador de pólvora y plomo. En caso de guerra les facilitará tambien los fusiles y armas que les falten, pero en cambio no debe exigirles nada ni el emperador ni otro ninguno, ni tampoco los montenegrinos al emperador. Si el emperador hiciera guerra en otros países y llamara á los montenegrinos, no ejercerá ninguna presion sobre ellos, sino que dejará á su buena voluntad el prestar su auxilio al emperador, en cuyo caso éste les facilitará la manutencion y el material de guerra necesario.»

Este manifiesto, publicado despues de la vergonzosa paz á orillas del Pruth, en el cual los rusos ensalzan la conservacion de la independenciam del pueblo montenegrino, cuando al mismo tiempo lo trataban como sometido á la Rusia, recuerda muy característicamente la política seguida despues por la Rusia con los rumanos y los eslavos del Mediodía, y sobre todo con los búlgaros en nuestro tiempo, con la única diferencia de que en sus últimas pretensiones podia apoyarse en hechos positivos de guerra; pero en la época á la cual aquí nos referimos, solo había recibido el Montenegro de la Rusia objetos de culto y pequeños regalos en dinero. Veremos en lo que sigue los cálculos de la política rusa, que descansaban tambien en lo referente al Montenegro sobre premisas falsas, como las que probablemente pretende aun hoy utilizar la Rusia, y que forman la base de la antigua y moderna y aun reciente política rusa en la península balcánica.

Los montenegrinos aceptaron la proteccion con que les brindó la Rusia, pero con la condicion tácita de conservar su independenciam. Como no faltaban individuos brutales, intrigantes y vengativos, ocurrieron quejas entre ellos por motivos religiosos que llegaron á manifestarse ante el emperador de Rusia. Por otra parte, era demasiado pobre el Montenegro para poder pasarse sin las subvenciones de la Rusia. Las emperatrices Isabel y Catalina y el emperador Pablo tampoco escasearon mercedes ni dinero; pero cuando la Rusia se atrevió en el reinado del metropolitano eminente y distinguidísimo Pedro I á intervenir directamente por medio del santo sínodo en los asuntos interiores del Montenegro, fué rechazada su intervencion de una manera tan contundente que hubiera hecho honor aun hoy día á la cancillería de una gran potencia, á pesar de que entretanto se habían aumentado los favores de la Rusia al Montenegro. El documento de que se trata merece tanto mas ser reproducido aquí por completo, cuanto que esclarece mas que nada la situacion especial de aquel país, y cuanto que ningun arte de historiador podria producir otro igual. Dieron motivo á esta intervencion de la Rusia las calumnias del archimandrita Estéban Vuchetitz contra el metropolitano. Este archimandrita había huido del territorio de Venecia al Montenegro. El emperador Alejandro, en vista de sus acusaciones, envió al Montenegro al general Ivelich con encargo de prender al metropolitano y de conducirlo en un barco ruso á Corfú y desde allí á Siberia. El metropolitano, avisado del peligro que le amenazaba, no obedeció la orden de pasar á Cataro y entonces le citó ante sí el santo sínodo, «por la gracia de Dios,» firmando la citacion «el humilde Ambrosio, metropolitano de Novogorod y San Petersburgo; el humilde Ireneo, arzobispo de Pskow, y el humilde Verlaam, arzobispo de Grusia.» El embajador Ivelich recibió el encargo de entregar al metropolitano la citacion, en la cual decian aquellos santos padres en un tono lleno de uncion: «El imperio ruso, consolidado por Dios, devoto y viviente en medio de

goces, comprende innumerables pueblos que disfrutan de tranquilidad y de paz. En su abundancia derrama su proteccion sobre todos los fieles, y muy particularmente sobre los de su propia raza. Felices son estos pueblos, tratados por la Rusia como hijos propios, porque reciben continuamente de su mano maternal auxilio. Estos beneficios se han concedido al pueblo eslavo servio, tan fiel á la Rusia, y principalmente al Montenegro y al país de Berda. Como prueba de su invariable prevision y su proteccion, los piadosos y poderosos emperadores de Rusia han honrado y honran continuamente á este pueblo con cartas y mercedes y á las iglesias montenegrinas con vestiduras preciosas. El santo sínodo ruso, siguiendo el ejemplo de los piadosos emperadores, procura siempre ayudar al pueblo de Montenegro y de Berda, facilitándole santo óleo, cien antimensas y diferentes libros instructivos. Pues bien, con gran dolor nuestro se ha sabido que bajo vuestro gobierno y por vuestra orden se han cometido abusos respecto de todo esto. Las preciosidades y objetos de culto regalados por los grandes emperadores rusos han sido cedidos á extranjeros, en cuyo poder se encuentran todavía; y la parte del santo óleo que el santo sínodo os ha enviado junto con las cien antimensas y los libros instructivos, no han sido empleados para bien del pueblo, que ignora estos regalos. Entretanto se ha hecho saber al santo sínodo que habeis recibido el santo óleo puntualmente; de manera que por vuestra pereza é indolencia ha llegado el caso de que en todo el Montenegro y en la Berda no sean confirmados los niños en el santo bautismo con el santo óleo, y que en las iglesias falten los objetos necesarios para el culto. Los conventos no tienen monjes, y el pueblo nada puede aprender de vos respecto de la fe y de la religion, porque no haceis nada en persona para instruir al pueblo, y lo que es peor, no se canta en todo el año ni una sola misa. Semejantes hechos anuncian un gran peligro para la fe cristiana en el Montenegro y en Berda, excitando en gran manera la atencion y el cuidado del santo sínodo, que con alma afligida os considera no como pastor activo, sino como maestro de maldad y de corrupcion de costumbres de su grey. Por este pecado os llama el santo sínodo por encargo del emperador ante su tribunal... Como pastor superior en vuestro modo de pensar, y en connivencia con los malvados, habeis faltado á vuestra patria, y por lo mismo no sois digno de ser arzobispo.»

Esta intriga rusa había sido urdida con tanta perfidia que el general Ivelich, en lugar de enviar la acusacion directamente al inculpado, la mandó divulgar primero en todo el país para excitar al pueblo contra su metropolitano. Resultó sin embargo todo lo contrario. El pueblo permaneció fiel á su prelado soberano, noble y leal, y habiendo enterado éste á su gobierno civil de la carta sinodal, el gobierno contestó al embajador ruso, é indirectamente al sínodo y al emperador, no sin acerba ironía, lo siguiente: «El grado de bienestar y prosperidad alcanzado por la piadosa Rusia en el transcurso de los siglos, no sin el auxilio divino, no nos sorprende, porque cuenta con una gran superficie y con millones de habitantes que llegarán á una civilizacion floreciente por medio de grandes sacrificios de sus autócratas. En cambio, nos sorprende que el santo sínodo ruso extienda su poder sobre todas las partes del mundo y juzgue las cosas segun el punto de vista ruso. Pide buen gobierno á arzobispos que no se hallan bajo su autoridad. Si en nuestro país no se halla la religiosidad en el punto en que está en Rusia, no hay que vituperar á nadie por ello, porque no tenemos autoridades ni tribunales, ni escuelas ni otras cosas, ni medios ni recursos para establecerlos. No obstante, los santos padres rusos deben dirigir una mirada al estado de su grey en tiempo de Pedro el Grande. ¡Cuánta mala hierba existia entonces; y

abunda próspera todavía hoy!.... Tenemos el honor de haceros saber respetuosamente que nosotros los montenegrinos, asediados despues de la caída del reino eslavo-servio por poderosos enemigos de los cristianos, nos establecimos en este país como refugiados; é independientemente de todo dominio superior, obedecemos á nuestros metropolitanos como pastores superiores, seguimos sus consejos y nos dejamos dirigir por ellos. Ellos fueron quienes nos excitaron á defender nuestra libertad y á mantenernos firmes en la conservacion de la religion ortodoxa. Nuestro arzobispo actual hace en este concepto mas que ningun otro de sus predecesores. Cuando estaba en el extranjero ocupado en asuntos nacionales, amenazó con gran peligro, no solamente á nuestra fe, sino tambien á la libertad, que tanto desea todo el mundo, y entonces nos sometió, nuestro poderoso y cruel vecino el bajá de Albania, sobre todo hallándonos nosotros desunidos. Nuestro arzobispo al regresar halló á su grey dispersa y perseguida por los lobos y su libertad encadenada, y en tales momentos, cumpliendo dignamente con su deber, restableció entre nosotros la concordia con sus explicaciones y convenciéndonos personalmente sobre el mismo terreno. A su excitacion celosa debemos la resistencia hecha contra el poderoso enemigo de nuestra fe y el haber vencido con el auxilio divino en diferentes épocas y acciones al bajá de Albania, conducidos personalmente por nuestro arzobispo, que nos animó con sus santas oraciones. Desde aquel tiempo somos libres y no nos amenazan peligros. ¿Quién, pues, nos ha libertado de tanta miseria y amargura? Solo Dios valiéndose de nuestro buen arzobispo, como lo sabe todo el mundo menos el sínodo ruso, que ignorando las circunstancias de este país y escuchando noticias falsas y calumnias, llama á nuestro buen pastor perezoso y gandul.

»El sínodo cree que nuestro arzobispo ostenta la magnificencia y la pompa que se ven en Rusia, paseándose en carretela dorada y tirada por magnífico tronco. En Rusia el clero tiene tiempo para dedicarse enteramente al sacrosanto servicio divino; pero aquí no sucede así: aquí el sacerdote ha de subir á pié á las alturas mas escarpadas, bañado en sudor, y hay que tranquilizar é instruir al pueblo incesantemente (nuestro arzobispo solo cumple el santo servicio divino cuando lo permiten los asuntos nacionales, que lo permiten raras veces), porque aquí no había autoridades de justicia hasta que á consecuencia de los esfuerzos incansables de nuestro arzobispo se estableció el año pasado un tribunal y un gobierno civil, que pusieron coto á la arbitrariedad y á diferentes crímenes... Aunque nuestros conventos no cuentan con muchos monjes, tienen tantos como pueden mantener. Sabemos que en Rusia tambien hay algunos obispos que tienen conventos desiertos y en estado miserable, no obstante que en Rusia florecen la piedad y la civilizacion, y no obstante se ven los monjes enflaquecidos como corderos hambrientos... Nosotros, el pueblo de Montenegro y Berda, no nos hallamos en relacion de súbditos con el imperio ruso, sino solamente estamos bajo su proteccion moral por la afinidad de raza y por profesar la misma fe. Sentimos amor, afecto y lealtad hácia la corte de Rusia, y queremos conservar estos sentimientos eternamente. La Rusia podrá rechazarnos, lo cual sin embargo no hará segun esperamos; pero aun en este caso permaneceremos fieles y afectos á ella mientras que allí domine la fe ortodoxa, siempre en la inteligencia de que no deseamos compartir con los habitantes de la Rusia su condicion de súbditos. Defenderemos hasta el último extremo nuestra libertad, heredada de nuestros mayores, y antes moriremos con la espada en la mano que entregarnos á ninguna potencia en calidad de esclavos... No nos hemos sometido ni por convenio ni en cambio de privi-

legios, de suerte que no tenemos bien mirado ningun protectorado sobre nosotros; pero á pesar de esto os aseguramos con toda sinceridad que en caso de que los vecinos de Rusia y los nuestros trataran de mover guerra á la Rusia (lo que Dios no permita), haremos por nuestra parte, por el puro cariño é inclinacion que tenemos á la corte rusa, una diversion simultánea y combatiríamos hasta verter la última gota de sangre como hicieron nuestros abuelos, sin que tuviesen que obedecer á ninguna otra obligacion. Si alguien quisiese arriesgarse á una demostracion hostil contra nuestro país por el lado de la frontera austriaca, nos opondríamos empleando nuestro arte militar particular é impediríamos al enemigo, cualquiera que fuese, la entrada en nuestro país.»



El príncipe Nicolás de Montenegro

Este documento importante y notabilísimo está firmado por el gobernador Vuk-Radowitz y por todas las autoridades del país; pero en realidad parece probable que fuera redactado personalmente por el metropolitano Pedro I, y puede admitirse casi como seguro que el sentimiento absoluto de independenciam de este príncipe montenegrino era ya conocido de antemano por la corte rusa, á la cual naturalmente no convenia semejante independenciam. Lo cierto es que la intencion de Rusia fué nombrar jefe eclesiástico del Montenegro á Vuchetitz, el acusador de Pedro I y persona completamente adicta á la Rusia, por lo cual se dice tambien en la contestacion de los montenegrinos que el enviado del czar se proponia «dar á la política otra direccion.» En la relacion que presentó el gobierno montenegrino al emperador Alejandro, dijo que el citado enviado de Rusia se había enriquecido de una manera ilegal durante su mision, dando por dinero certificados de buena conducta, y que tambien por dinero había recomendado á otros para dignidades y condecoraciones. Venció esta cuestion finalmente la índole generosa de Alejandro I, que á consecuencia del informe de los montenegrinos, envió al Montenegro para estudiar á fondo la situacion de aquel país al consejero Mazurenski y á instancias de éste á un segundo comisario llamado Sankroski. La relacion que hicieron resultó tan favorable al metropolitano Pedro I, que Vuchetitz fué destituido y sentenciado al destierro á Siberia, á no ser que le perdonara el arzobispo Pedro I, á quien tan hondamente había agraviado. El arzobispo le perdonó, en efecto, dando á los montenegrinos y al